



Sentido, absurdidad e historia

(La cuestión del sentido a partir de la polémica Sartre-Camus)

“ Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás , que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles , en la ropa , que espera pacientemente en las alcobas , en las bodegas , en las valijas , los pañuelos y los papeles , y que puede llegar un día en que la peste , para desgracia y enseñanza de los hombres , despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa” . Albert Camus, La peste.

En el marco de los análisis contemporáneos en torno a los procesos de significación así como del discurso y su materialidad, entendemos el sentido como un concepto que permite establecer claras conexiones entre el lenguaje, los procesos de subjetivación y la historia. En el presente trabajo indagaremos en la cuestión del sentido, atendiendo especialmente nuestro propio contexto de enunciación.

Específicamente, circunscribimos nuestro análisis al vínculo entre sentido, praxis e historia, en vistas a su oponente conceptual: el absurdo. El punto que abordaremos remite a una discusión en torno a ciertos supuestos del marxismo de la década de 1950 , en el marco de las filosofías centradas en el sujeto. Los posteriores análisis con miras al lenguaje y los procesos de significación, que ocupan un lugar central en el ámbito académico actual , contraponen una perspectiva que ya no opone el par conceptual sentido/absurdo , sino que comprenden el absurdo o sinsentido más bien como constitutivo y constituyente en el campo de génesis del sentido.

Ahora bien, los motivos en la elección de estas discusiones distan mucho de un mero paracronismo, puesto que remiten a nuestro propio marco social y político de enunciación. En efecto, escribimos en Argentina, a fines de agosto de 2013. Escribimos y enunciamos en una situación particular de tensión económico-política en nuestro país. Entendemos que, especialmente en nuestra actualidad regional, continúan en juego dos proyectos políticos de sentido antagónicos, cuestión que pone en discusión la hegemonía liberal de mercado en las esferas fundamentales de nuestra sociedad.

En este marco , las alianzas entre las corporaciones mediáticas y los más altos estratos del sistema judicial , con pretensiones más afines con sistemas monárquicos que democráticos , nos invitan a reflexionar acerca del modo como , aun en democracia , se

revelan mecanismos de configuración subjetiva y social para la preservación y petrificación del sentido en beneficio de un *statu quo* el cual , por medio de estas alianzas estratégicas, fortalece su carácter esquivo de todo coto a su obscena producción de marginalidad , injusticia social y distributiva, cristalizada en un modelo monopólico de mercado presente en nuestra región por muchos años . La discusión filosófica que aquí presentamos busca articularse claramente con este contexto político y social,

De este modo, para una discusión sobre la relación entre sentido e historia proponemos inicialmente un cruce entre discursos filosóficos y literarios. Específicamente, plantaremos un recorrido a partir de la polémica que se desató entre Jean Paul Sartre y Albert Camus hacia el año 1952, en función de una serie de cartas y editoriales críticas en torno a los fundamentos que este último escritor desplegó, especialmente en sus ensayos.

I.-

Dicha polémica se manifiesta explícitamente en 1952, cuando en la editorial de la revista *Les temps modernes* se suscitan problemas para reseñar la obra de Camus, *El hombre rebelde*. Algunas diferencias en sus respectivos compromisos políticos que se manifiestan en los nexos antagónicos entre las obras *Las manos sucias* (1948) de Sartre y *Los justos* (1950) de Camus, pueden entenderse como claros antecedentes¹.

La mencionada reseña es encargada por Sartre a un joven marxista y activista político: Francis Jeanson, quien ataca explícitamente tanto la posición política como la persona de su autor. Merleau Ponty pide a Sartre que limite la reseña, pero finalmente este decide publicarla sin ninguna modificación. Allí se desata entonces una confrontación epistolar seguida por una respuesta de Camus, la confrontación directa de Sartre y una embestida final por parte de Jeanson. El resultado es el final de la amistad entre Sartre y Camus junto al fin de todo diálogo directo entre ambos. Sin

¹ Mencionemos algunos otros : Hacia 1930 mientras Sartre se mantenía ajeno a la praxis política en plena dedicación a la investigación , Camus era públicamente reconocido en aquel sentido (con la dirección editorial de *Combat* en Paris o por su rechazo de la medalla de oro de la resistencia en 1946, por ejemplo); en 1945 , Camus desestima la invitación para ingresar al grupo intelectual de Sartre , debido a ciertas diferencias con el existencialismo (en especial en lo que respecta a las relaciones entre moral y política); finalmente , se manifiestan diferencias en torno al concepto de compromiso sartreano cuando , en 1946, Sartre se pronuncia respecto al comunismo del bloque del este liderado , por la Unión Soviética (contrapuesto al bloque occidental integrado , entre otros, por Estados Unidos) , mientras que Camus subraya la necesidad de debates políticos y morales previo a estos posicionamientos polarizados (hacia 1948 comienza a vincularse preferentemente con círculos anarquistas).

embargo, especialmente en sus escritos literarios, continuaron con un debate indirecto hasta la muerte accidental de Camus ocho años después. En especial, Camus contestó implícitamente en obras breves como *La caída*, *El verano* y en su obra autobiográfica inconclusa *El último hombre*, donde persevera en la defensa de las cuestiones morales y subraya aspectos biográficos de su origen de clase los cuales, fomentando una empatía identificatoria con el lector (en evidente sintonía con su Clamence de *La caída*), buscan apartarse de toda tentativa de mala fe respecto a su posición política esgrimida.

Aquella polémica puede abordarse desde diferentes frentes debido a los compromisos políticos, filosóficos y literarios de ambos pensadores. Los temas en disputa que aquí atenderemos oscilan entre tres cuestiones: por un lado, acerca del compromiso político y la crítica intelectual desarticulada de su situación, tendiendo así a resguardarse de los sesgos de una acción política directa; por otro, la oposición entre un discurso de lo particular y un discurso con pretensión totalizadora, junto a sus supuestos ontológicos de base; finalmente, la cuestión del carácter universal o particular del horizonte de sentido como proyecto (político) humano.

Estas discusiones fueron el epitome de las tensiones en torno a dos supuestos teóricos, característicos del periodo de posguerra: la tesis de la necesidad en la historia junto con la consideración fundamental y central del hombre propio de los humanismos de esa época. Nosotros, aquí, proponemos otra obstinada excursión por estas ruinas aparentes en el vasto campo del pensamiento filosófico del siglo XX.

II.-

En sus escritos literarios como *El extranjero*, *La peste* y en sus ensayos *El mito de Sísifo* y *El hombre rebelde*, entre otros, Camus analiza pormenorizadamente la absurdidad que subyace a nuestra condición. El divorcio entre el hombre y su mundo, como entre el artista y su escenario, dejan como resto el sentimiento del absurdo emergente de ese hiato insalvable entre la irracionalidad del mundo y el deseo incansable del hombre de subsumirlo por completo a sus parámetros racionales. Camus aboga por una obstinación sin consuelo ni garantías, por la exaltación de la libertad de acción con vistas a un agotamiento del campo de las experiencias posibles, en rechazo de toda actitud de espera que obture nuestro arrojo. Por medio de la renuncia a toda unidad que subsuma los asuntos humanos y los dirija, el hombre que toma conciencia de lo absurdo se lanza apasionadamente a sus propias cimas en su encuentro con el mundo.

Si el Meursault de *El extranjero* manifiesta una estética melancólica de la apatía en un mundo humano que queda al desnudo y desprovisto de significación, los

diferentes personajes de *La peste* , por su parte , deben replantear sus arreglos ante el bloqueo sostenido de todo porvenir y horizonte de posibles en tanto sostén de sus existencias : en el medio de la desesperación , el desencanto y la renuncia que los arroja a un mero presente junto a su prójimo , se levantará de un modo contundente la moral autofundada del doctor Rieux centrada en el hombre en y por sí mismo.

La perspectiva que sostiene Camus en sus obras y alegorías remiten a un claro posicionamiento político , en el marco del periodo posterior a la segunda guerra mundial: una negativa tenaz a toda idea o sentido totalizante que pretenda levantarse, en nombre del ser humano, por sobre el ser humano, condenándolo a nuevas figuras de la esclavitud. Arrojado a una existencia sin origen ni garantías, el hombre absurdo de manifiesta, en el seno de su conciencia de su desgarramiento constitutivo, una pasión por la existencia que rehúsa toda pretensión totalizadora.

Es precisamente en su ensayo acerca de *El hombre rebelde* donde enuncia sus principales tesis respecto a la acción y el sentido en la historia. Camus se posiciona frente a lo que llama la época del crimen razonado que desemboca en la destrucción de los otros y de sí. La figura que contrapone es la del rebelde desgarrado quien , junto a su *no* categórico a toda relación de esclavitud , levanta una afirmación de aquella parte de sí que implica un valor que trasciende los límites de su situación , lo cual encuentra en el mito de Prometeo o en el obstinado Ahab de Melville su más clara figuración. En un pasaje de la rebelión metafísica y el nihilismo a una rebelión histórica en el pensamiento occidental, Camus circunscribe la emergencia de los movimientos revolucionarios.

En efecto, encuentra en la revolución el momento donde se insertan las ideas directrices en el horizonte de la experiencia histórica, a partir de la cual la individualidad y la colectividad comienzan a ser moldeados y sostenidos, exigiendo una totalización histórica que unifique el accionar de los hombres. Observa que todas las revoluciones modernas acabaron robusteciendo a un Estado cada vez más opresor. Asimismo critica las ideas de porvenir y progreso, entendiéndolas como meras modalizaciones oxigenadas de esclavitud dirigida, encontrando en la fe marxista de un final de la historia un modo de sustitución de Dios por el porvenir utópico. La contrapartida de esta perspectiva es la figura de la rebelión, en tanto implica un compromiso sin sistemas ni razones que le sirva de garante o sostén.

En ese marco reivindica la unidad medida que motiva toda rebelión junto al reconocimiento de la imposibilidad de asirse de ella de un modo definitivo, así como

destaca su carácter creador como resultado de su negativa tenaz no solo de asumir posiciones de amo y esclavo, sino también de adherir a cualquier configuración social que suponga sus condiciones. En esta línea, se opone a la aspiración revolucionaria a la totalidad, presente en la búsqueda de un ser que aun no se es y proyectado al final de los tiempos, pues considera que ello conduce a un nihilismo que culmina irremediabilmente con la violencia y el asesinato. En rechazo de toda pretensión eminente del hombre por sobre el hombre, sostiene que: *“Toda empresa histórica solo es una aventura más o menos razonable o fundada. Es ante todo un riesgo. Como riesgo, no podría justificar ninguna desmesura, ninguna posición implacable y absoluta”*² y más adelante: *“hay que aprender a vivir y morir y para ser hombre hay que negarse a ser dios”*³. Líneas que parecen discutir explícitamente con algunas tesis sartreanas.

Precisamente en este contexto podemos inscribir algunas de sus respuestas respecto a la reseña crítica de Jeanson. Principalmente subraya la desestimación de un espacio crítico intermedio entre las posiciones consideradas de derecha y las críticas dirigidas al marxismo dogmático, que lleva a su crítico a circunscribir su cuidado estilo de escritura como un gesto político de derecha. Observa que en los movimientos revolucionarios de su actualidad se esboza una tentativa de divinizar al hombre a la cual se contrapone, subrayando la necesidad de un análisis crítico del materialismo histórico y su política consecuente, entendiendo que el compromiso filosófico con el supuesto de la necesidad histórica no permite superar las condiciones de un mundo de esclavitud y sumisión.

En suma, con estas críticas y posicionamientos Camus busca dar cuenta de la necesidad de una moral que preceda toda política, trascendiendo la mera facticidad, es decir, un punto de apoyo sin pretensiones universalistas como piedra de toque en rechazo de toda desmesura humana. Asimismo, en el seno de las discusiones respecto a los humanismos, se apartó de las tentativas que buscaban centralizar al hombre en las perspectivas y revoluciones del siglo XX, así como también separarse del historicismo puro que colocaba a la necesidad histórica en el lugar de lo absoluto. Caída la pretensión totalizadora y sin más garantías que una frágil condición humana que parte de sus propios límites para debates políticos que prefiguren posiciones morales conscientemente consensuadas, Camus encuentra allí un punto de apoyo que trascienda en algún punto la pura contingencia de la historia. Tal y como sostiene en su escrito de

2 Camus (1951) pg.370.

3 Ibíd. pg.385.

1953, *El verano*, aboga por un retorno al estilo griego de consensuar valores anteriores a toda acción en contraposición a la tendencia moderna la cual, al considerarlos al final de la acción, borra y rechaza los límites propios de la condición humana.

III.-

En segundo lugar, abordemos brevemente algunos fundamentos que Sartre despliega en obras como *El ser y la nada*, *La república del silencio* y *San Genet*, entre otras, en vistas a los argumentos que sostienen su posición en esta polémica.

En efecto, Sartre vio en la historia un momento y direccionamiento necesarios, aunque no suficientes. El trasfondo de esta posición tiene sus claros fundamentos ontológicos: el hombre goza de una absoluta libertad y, cuando decide, la nada adviene al mundo. Esto se debe a que el existente humano nunca puede coincidir plenamente consigo mismo, por lo cual se ve arrojado en un proyecto de identificación hacia un posible ser acabado y completo, en cuya articulación se constituye el mundo y su entorno. Mediante este proyecto de ser su propia falta en ser, se manifiesta su pasión inútil de buscar la completitud y la totalidad de sí, aunque sin poder eliminar la nada que lo hace libre.

Esta brecha constitutiva también se actualiza en la acción humana, puesto que la libertad solo se revela en la acción sin garantías que la trasciendan. El único margen de separación, respecto a su situación, está dado por el distanciamiento que le permite su libertad, al proyectarse en un horizonte de posibles que subvierta toda opresión⁴. De este modo, increpa a Camus por una posición cuya índole es la mala fe, al pretender colocarse en un punto de exterioridad a la historia, manifestando con ello un intento de huida ante la libertad ontológicamente constitutiva del existente humano. Contra la apatía agónica de un Meursault que actúa por pura inercia del entorno y la naturaleza, junto a un Rieux que sostiene sus fuerzas en una elección moral, Sartre defiende la figura de un Genet que constituye su sí mismo a fuerza de perderse en la alteridad de la conciencia y de las palabras, donde toda ética y moral es el resultado de las relaciones humanas con sus vínculos entre conciencias y sus antagonismos constitutivos. En pocas palabras, para Sartre la dialéctica hombre-historia-valores se va gestando entre los hombres en el seno de una clara inmanencia donde toda moral emerge de y en la acción política, sin un punto exterior que le sirva de apoyo.

Por otra parte, coincide con Camus en lo referente a la fragilidad de todo proyecto humano, el cual se encuentra siempre imposibilitado de alcanzar una

⁴ Véase, Sartre (1946), pgs.124-125.

fundamentación absoluta y plena. El hombre, sumergiéndose en su situación, logra establecer sentidos y estos se convierten, retroactivamente, en principios reguladores de su acción. En este sentido entiende, en línea con Hegel y Marx, que la historia posee sus propias leyes las cuales dan cuenta de un progreso. De todos modos, este horizonte de sentido con su marcha progresiva y su pretensión de totalización encuentra, en su obra de 1960 , *Critica de la razón dialéctica*, el reconocimiento de un dinamismo y oscilación a partir de la clara inclusión de la dimensión temporal, es decir, un movimiento permanente de totalización y destotalización histórica con su respectiva apertura y movilidad.

En suma , la defensa ontológica de la libertad en Sartre es el fundamento por el cual se encuentra obligado de rechazar toda tentativa teórica del recurso a una realidad o moral trascendente , que justifique y sostenga la realidad humana siempre sometida al tiempo y a la inconsistencia en su ser. Esta falta en ser es constitutiva e irremediable, al tiempo que fundamenta una libertad absoluta que no puede evadirse en fundamentos exteriores al mundo. Hacia el final de la obra sartreana la tesis de la necesidad en la historia está más vinculada con el retorno incesante de la inercia de la materialidad que con un proyecto de sentido humano en el horizonte de los posibles siempre abierto por la libertad humana.

En este marco se inscriben las críticas que le dirige a Camus. Encuentra dificultades personales y teóricas en Camus como pensador, las cuales se traducen en su defensa de la necesidad de una ley moral previa a toda acción política. El estilo con un pulso tan bien tallado y su recurso a su pobreza en Argelia , le sugieren un intento de manipulación del lector y distanciamiento crítico que buscan evadir su propio carácter situacional de enunciación (posición respecto a la cual Camus manifestará una respuesta indirecta en sus obras *La caída* y en su autobiografía interrumpida *El primer hombre*).

Encuentra, especialmente en los fundamentos teóricos de *El hombre rebelde*, cierta incompetencia y diletancia filosófica manifiestos en el manejo de conceptos como libertad y proyecto. En especial ,apoyándose en el ensamblaje de composición propio del concepto heideggeriano de ser-en-el-mundo , Sartre distingue la anterioridad del proyecto originario que articula simultáneamente el mundo, iluminando desde allí el campo de los posibles y permitiendo la perspectiva del mundo humanamente totalizado por un sentido , frente a la suposición de Camus de un mundo humano dado

en primer término y el proyecto de un modo consecuente , dejándolo reducido a un mero sesgo voluntarista.

Sartre sostiene que la propia posibilidad de establecer sentidos se encuentra en estrecha vinculación con nuestra libertad la cual, en su contexto histórico de enunciación, está reducida a una mera lucha por la libertad futura. Por ello, ve en la figura del revolucionario la contrafigura a la frágil salida individual del rebelde. En este contexto, le imputa a Camus un desconocimiento situacional plasmado en su tibio posicionamiento crítico y en una huida por medio de ideas generales y maniqueas, subrayando que: “...cuando un hombre no sabe ver en las luchas actuales sino el duelo imbécil de dos monstruos igualmente abyectos, creo que ese hombre ya nos ha abandonado: se fue solito al rincón y refunfuña...”⁵. Frente a esto destaca la necesidad imperiosa de cambiar el *statu quo*, sin aquel refugio moralizante que a fin de cuentas termina defendiendo los propios valores que forja la clase dominante, a este respecto sostiene: “La historia fuera del hombre que la hace, solo es un concepto abstracto e inmóvil, del que no se puede decir que tenga un fin o que no lo tenga. Y el problema no está en conocer su finalidad sino en darle una”⁶.

IV.-

Tenemos entonces, una polémica que se levanta sobre cierto antagonismo entre perspectivas inmanentistas y ético-trascendentales. En este marco Sartre, en el seno del juego de fuerzas sociales antagónicas, proyecta un horizonte de sentidos en la historia, suponiendo el carácter irrebalsable de su situación, al tiempo que subraya en Camus una pretensión de evadirla por medio de su posición crítica. Por su parte, este último ensaya una salida a las atrocidades históricas de posguerra en defensa de un punto de apoyo moral que anteceda a la situación en la que se está inmerso.

Asimismo, hemos visto un punto de encuentro entre ambos pensadores cuando consideran el carácter frágil del deseo y proyecto sin un sentido más allá de aquel que el existente humano pueda darle. En este marco, Camus en su rechazo a toda pretensión universalista y su defensa de una irremediable posición de desgarramiento, parece no poder desprenderse de cierto matiz melancólico en su carácter agónico de entremedio, respecto a la angustiada pérdida de garantías para la elección y acción humana, en pocas palabras: podemos entrever aquí una presentificación de estas garantías en el modo de la pérdida. En contrapartida, Sartre rechaza toda perspectiva de exterioridad: el

5 Carta de Sartre en *Polémica Sartre-Camus*, pg.69.

6 *Ibíd.* pg.79

existente humano se sumerge en su situación y proyecta sentidos sin efectivos refugios melancólicos.

En lo referente al intento de abandono de toda tentativa de dominación del hombre por sobre el hombre, ¿no podemos pensar que la perspectiva de Camus presenta márgenes posibles de riesgo para la emergencia de parámetros directrices, desde aquellos consensos morales anteriores a las situaciones históricas?, en este sentido los abismos de la desmesura no parecen ser un patrimonio exclusivo de la mera inmanencia.

Finalmente, en lo que respecta a la cuestión de la pretensión totalizadora de los discursos, Camus insiste en mantener una posición escindida de entremedio mientras Sartre entiende que el posicionamiento está dialécticamente relacionado con las respectivas fuerzas antagónicas en el seno de la situación histórica. En este sentido, Camus exalta lo particular y arbitrario, mientras Sartre desmonta la impotencia de lo individual contra los grupos que hacen frente a los antagonismos socio-históricos situacionales.

A partir de esta polémica podemos pensar el carácter situacional del existente humano en dos tiempos o momentos: mientras Sartre se coloca en el primero, es decir, el presente del sometimiento y la opresión donde el juego de fuerzas políticas antagónicas establecen los parámetros para un posicionamiento tenaz y sólido, Camus, por su parte, ensaya una perspectiva que atiende a un tiempo posterior donde el margen para una conciencia reflexiva y crítica presenta una mayor superficie. En este sentido, la perspectiva de Camus puede resultar hoy más actual que en la Francia de la década de 1950. A partir de la inclusión de dicha temporalidad puede pensarse una complementariedad en las dos posiciones, en tanto modos temporalizados y temporalizables de comprensión de sí y de la situación. Capturar a estos dos pensadores en perspectivas rígidas no solo implica una espuria petrificación sino un modo de traicionar sus pensamientos en devenir.

V.-

Ahora bien, como mencionamos en la introducción, los motivos para la reactualización de esta polémica de 1950 se encuentran estrechamente vinculados con nuestro actual contexto socio-político de enunciación. Los estudios posteriores en las perspectivas contemporáneas en torno al sentido, en el marco de los análisis del discurso y el lenguaje, presentan claras superaciones de los escollos propios de aquellas indagaciones que suponen un sujeto-centro-sentido como punto de partida. La riqueza teórica de los estudios de Michel Pecheux, Gilles Deleuze y Jacques Derrida, entre

otros, nos permiten ampliar considerablemente los horizontes de análisis. En líneas generales, en estas perspectivas prima la consideración del campo del sinsentido en tanto condición de posibilidad para la génesis del sentido, presente en los procesos de sujeción y subjetivación, a partir de la cual el pensamiento de lo universal logra fragmentar su cauce hegemónico en las inagotables pluralidades de lo particular.

Sin embargo, los fundamentos y supuestos de aquella polémica distan por mucho de constituir aquí un mero anacronismo. En nuestra región una osamenta estructural histórica de privilegios y exclusión social, económica y simbólica ha dejado al descubierto viejas alianzas corporativas e institucionales para la preservación tanto de sus privilegios como de una hegemonía del sentido. En este marco, no solo consideramos necesario profundizar en los análisis de los discursos y de los mecanismos de configuración simbólico-subjetiva, sino también actualizar diversos debates que se han dado en el campo filosófico y político, para incrementar la comprensión de nuestra propia situación histórico-política.

Así, proponemos este trabajo para una reflexión atenta respecto al posicionamiento político en el marco de los momentos de la propia situación histórica. En nuestro caso, buscamos aquí articular un *no* a la inscripción en la vocación filosófica contemporánea por la radicalidad de los planos originarios y, simultáneamente, un *sí* a un posicionamiento claro respecto a la defensa actual de políticas estatales que preserven la brecha necesaria para la emergencia y circulación plural de sentidos. De todos modos, comprendemos la necesidad fundamental de un reposicionamiento a partir de nuevas configuraciones discursivas y articulaciones sociales y políticas, pero estando atentos a un insistente bloqueo que obstaculiza el acceso a nuevos escenarios de debate y reflexión.

Para finalizar y retomando la cita alegórica con la que iniciamos este trabajo, consideramos que nuestra actual situación no solo nos invita a un posicionamiento claro frente a este retorno a superficie de aquel bacilo abyecto, sino también frente al conjunto de ratas que lo portan, en cuyo rictus algunos ven una sonrisa y nosotros, un signo de hambre voraz.

Bibliografía.-

- AAVV, *Polémica Sartre-Camus*, Buenos Aires, Ed. del Escarabajo de oro, 1964.
- Camus, Albert (1939/1954), *Bodas/ El verano*, Buenos Aires, Debolsillo, 2011.
- Camus, Albert (1942/1951), *El mito de Sísifo/ El hombre rebelde*. Buenos Aires, Losada, 1953.
- Camus, Albert (1942), *El extranjero*, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- Camus, Albert (1947), *La peste*, Buenos Aires, Debolsillo, 2010.
- Camus, Albert (1950/1959), *Los justos/Los poseídos*, Buenos Aires, Losada, 1976.
- Camus, Albert (1956), *La caída*, Buenos Aires, Losada, 2009.
- Camus, Albert, *El primer hombre*, Barcelona, Tusquets, 1994.
- Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Pecheux, M., *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*, Sao Paulo, Editora da UNICAMP, Trad. E. Pulcinelli Orlandi., 1997.
- Pecheux, M., *O discurso. Estrutura ou acontecimento?*, Sao Carlos, Pontes, Trad. De E. Pulcinelli., 2008.
- Pecheux, M. “*El mecanismo del reconocimiento ideológico*” en AAVV, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Zizek, S. (comp.), Bs. As., FCE., 2005. Trad. : Mariana Podetti.
- Sartre, Jean Paul (1936), *La trascendencia del ego*. Buenos Aires, Caldén, 1968.
- Sartre, Jean Paul (1938), *La náusea*. Buenos Aires, Losada, 2004.
- Sartre, Jean Paul (1940), *Lo imaginario*. Buenos Aires, Losada, 2005.
- Sartre, Jean Paul (1943), *El ser y la nada, Ensayo de ontología fenomenológica*. Buenos Aires, Losada, 1972.
- Sartre, Jean Paul (1943), *Las moscas*. Buenos Aires, Losada, 2005.
- Sartre, Jean Paul (1944), *A puerta cerrada en Teatro*. Buenos Aires, Losada, 1950-1957.
- Sartre, Jean Paul (1945-1949), *El existencialismo es un humanismo*. Bs As, Eds. del 80, 1982.
- Sartre, Jean Paul (1945-1949), *Los caminos de la libertad*. Buenos Aires, Losada, 2005.
- Sartre, Jean Paul (1946), “*Materialismo y revolución*” en *La república del silencio*. Buenos Aires, Losada, 1960.
- Sartre, Jean Paul (1947), *La suerte está echada*. Buenos Aires, Losada, 2004.
- Sartre, Jean Paul (1948), *Situaciones II: ¿Qué es la literatura?* Buenos Aires, Losada, 1950.
- Sartre, Jean Paul (1948), *Las manos sucias*, Buenos Aires, Losada, 2008.
- Sartre, Jean Paul (1952), *San Genet, comediante y mártir*. Buenos Aires, Losada, 2003.
- Sartre, Jean Paul (1960), *Crítica de la razón dialéctica: Precedida de Cuestiones de método*. Buenos Aires, Losada, 1970.
- Sartre, Jean Paul (1964), *Las palabras*, Buenos Aires., Losada, 1990.